

Ateneo de Madrid. - Set. 23-91



Querida madre:

El 19 recibí su carta del 14. No me he apresurado a escribir porque andan por ahí dos cartas mías, que si no han llegado, estarán al llegar.

Continuamos por aquí el buen tiempo, el buen humor, y los innumerables sablarios en pro de las víctimas de Consuegra; yo no he querido contribuir con mi pequeño símbolo a la obra de la Candad, por varias razones; porque me descuentan un día de sueldo y esto ya es algo; porque me parece que descantando los cadáveres, que ya no necesitan nada, todo lo que se ha perdido en Consuegra no vale arriba de 1,000 duros. Yo conozco este pueblo de la Mancha y no valen en alditos de Dios, la cosa.

Lo peor del caso es que cuando
ocurre un caso de estos van a los
pueblos algunos periodistas viendo
estos que no han sentido nunca
un dolor de uñas, y se quedan
apretados ante unos cuantos ca-
dáveres ó ante un montón de
carcajo y luego vienen reburnan-
do ayes en las columnas de los
periódicos con el sencillo propo-
sito de sacar al propiisimo la
tranquilidad del ánimo y el
dinero del bolsillo.

No hay cosa más absurda que apli-
jirse por las desgracias colectivas; es
más yo creo que quien dice que se
aplije no dice la verdad. El dolor
de uno solo, conviene, pero el dolor
de muchos solamente interesa de una
manera fría y humanitaria. Esto
es lo natural. Yo veo a un perro
cojo que aulla lastimeramente y

hiento lastimado; pero si ves á 18 ó 20
quevos como es fácil, casi seguro que me
echas á reír. El maullido de
un gato enamorado inspira una
lanciolía; pero si sobre el tejado
se reúnen todos los gatos de la
vecindad enamorados de una
zapapavida y entonan á la
voz sus endechas sentimenta-
les, ~~optax~~ ~~and~~ ~~ablada~~ alguna
bía no nos produce ya el mis-
mo efecto que la serenata del
gato solo, sino por el contrario
nos mueve á risa ó nos ciepan
de el deseo de andar á tiro,
con la la turba de pretendien-
tes. Un soldado herido en el cam-
po de batalla que se queja con pa-
ses sencillos, nos puede hacer llorar;
pero quien llorará en la sala del
Hospital de sangre, donde estuviere
reunidos todos los heridos en la

batalla? Quizás el mal olor
que suele haber en los hospitales
nos quitaría hasta los más dé-
biles sentimientos humanitarios.

Todo esto viene muy al caso, pues
que los penidosos se han quedado
buen días á hacer honor á los pa-
jiles con recursos sentimentales del
peor gusto, y yo sé que Vd. suele
denunciar sus lágrimas con
motivo de estas cosas. Aunque
no sea muy necesario exponer
por las lágrimas, tampoco de-
ben gastarse inútilmente habien-
do como hay tantas ocasiones
p.º usar con motivo.

Mi amigo de Comuega parece
que en efecto ha perecido, según
me dice Navarro que llegó
anteanoche. Era buñolero